

# “El Autismo Infantil y la Psiquiatría: una historia de abandonos, búsquedas y desencuentros”

Alberto Lasa Zulueta  
Bilbao (2022). Lankopi

– Josep M<sup>a</sup> Brun –

Psicólogo Clínico. Psicoterapeuta.  
(Sabadell, España)



Esta época de pandemia que nos ha tocado vivir ha generado vastas y diversas consecuencias. Entre ellas, y en ciertos afortunados casos, ha alentado y facilita-

do un espacio y un tiempo más sosegados para la reflexión y la escritura.

En el momento de escribir esta reseña está a punto de aparecer, publicado por la Editorial Herder, uno de sus frutos: el libro de Alberto Lasa Zulueta titulado *El autismo. Una perspectiva integradora y psicodinámica*, en la brillante colección de Psicopatología y Psicoterapia de las Psicosis-3P dirigida por Jorge Luis Tizón.

En el trasfondo de esta publicación, sin embargo, permanece semioculta una primera parte aparecida recientemente, en este mismo 2022, e impresa por Lankopi (Bilbao): *El Autismo Infantil y la Psiquiatría: una historia de abandonos, búsquedas y desencuentros*. El propio autor subtítulo de manera elocuente ambas partes. *El Autismo sin nombre* define el primer relato y *El Autismo reconocido*, el segundo, como si quisiera jugar con los conceptos de prehistoria e historia, entendiendo esta última a partir de la aparición de la entidad diagnóstica y de su registro.

Queremos difundir y hacer énfasis en esa primera parte, más alejada de

los circuitos comerciales bibliográficos y, en consecuencia, en mayor peligro de caer en el ostracismo y en la invisibilidad como sucede con el autismo en la época que nos narra. De hecho, los términos *psiquiatría* y *psiquiátrico* no aparecen en los diccionarios hasta el 1842 y las primeras referencias de niños con problemas psíquicos se recogen en la Edad Media, como el autor nos recuerda.

La obra es una rara avis, que va a contracorriente de la demanda actual de inmediatez y relatos hechos de sinopsis o a golpe de breviaros de Wikipedia. Su tono renacentista conforma un híbrido compendio entre medicina, historia, sociología y literatura (aparte de menciones a otras artes, como el cine). Reconoce Alberto Lasa que él no es un historiador, pero tampoco tiene duda de que “ningún psiquiatra debería desconocer la historia de su oficio”. Y a eso se consagra.

El autor, que prioriza en su obra el modelo francófono, no nos propone una lectura fácil. La minuciosidad y detalle enciclopédico que utiliza, por ejemplo, con apuntes biográficos de los diversos personajes que aparecen, con acumulación de datos y referencias, aleja la accesibilidad del texto por su cantidad, que no por su calidad y atractivo. El capítulo dedicado a *El niño salvaje del Aveyron* constituye en sí mismo un pequeño libro que va más allá del interés por la psiquiatría y su relación con el autismo.

En el texto subyace un deseo por dejar de manifiesto dos aspectos primordiales, como el mismo autor se encarga de explicitarnos. El primero, “que los tratamientos basados en una relación terapéutica no sólo no son inútiles, sino que -bien hechos- pueden aportar efectos

muy beneficiosos y ser una opción válida para numerosas personas afectadas de diversos tipos de autismo”. Y el segundo, “que en el estado actual de conocimientos parece más aconsejable caminar hacia la confluencia de diferentes tipos de ayudas que hacia descalificaciones emitidas por perspectivas exclusivistas que afirman, precipitadamente, ser las únicas sostenidas por la ciencia”.

Uno de los mayores logros del relato estriba en que al hilo de su recorrido histórico nos acerca a una explicación de los debates actuales, a la vez que encuentra justificación de desencuentros cotidianos de hoy en día que nos parece haber descubierto o inventado recientemente. Escuchar a finales del siglo XVIII, principios del XIX a Jean-Étienne Esquirol afirmar que “la organicidad y la incurabilidad de los idiotas es indiscutible”, mientras que Philippe Pinel asevera que las “emociones profundas pueden causar el idiotismo en personas de extremada sensibilidad” o leer a Lasa proclamar que “determinar si (los niños con problemas psíquicos) podían ser objeto de beneficios terapéuticos o si -limitados por sus carencias- solamente podían ser parcialmente educados ya era un debate importante en el siglo XIX” produce un sentimiento de *déjà vu* que nos vuelve a todos un poco más humildes.

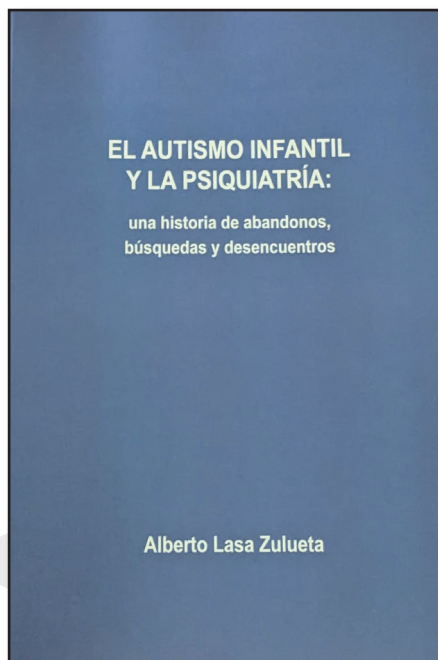
En diferentes apartados, por ejemplo en la descripción de las aportaciones de Édouard Séguin, podemos adivinar los elementos precursores de conceptos tales como la especialización médico-pedagógica, las propuestas educativo-terapéuticas, la educación especial o la psicomotricidad, también sobre las potencialidades precoces de los bebés o las

peculiaridades de la percepción sensorial de los autistas o, incluso, cómo “los idiotas prefieren la música a la voz humana (...) sin duda porque la voz se presenta unida a una idea” en la descripción clínica que hace de la idiocia el propio Séguin, a mediados del siglo XIX, apenas alejada de la de Kanner cien años después, con otras palabras y conceptos.

El libro está salpicado de interesantes dicotomías a las que nos enfrenta el autor, a veces en forma de contradicciones, otras de ambivalencias, con frecuencia como síntesis alejadas de interpretaciones maniqueas. En su camino, aparecen contrapuestas y dialécticamente enriquecidas para resultar ser más aclaratorias cuestiones como la locura y la pobreza, los intereses filantrópicos y la lucha por el poder institucional, el bien institucional y las necesidades de los protegidos, la controversia sobre enfermos y carenciados o vagos y maleantes, la doble respuesta social de caridad o represión, “piedad u horca”, las relaciones entre familiares e instituciones o la distancia entre las muy especializadas investigaciones científicas y la práctica clínica diaria.

Como el propio autor remarca, “vemos retrospectivamente algo que se repetirá en nuestros días en los debates sobre el autismo. La oposición entre una ideología de su tratamiento versus una ideología de su educación. La oposición entre partidarios de atender prioritariamente a su psicopatología, a su sufrimiento mental y los que prefieren objetivar resultados y logros educativos concretos”.

Alberto Lasa no olvida en ningún momento el contexto social, la historia de las ideas y las políticas que en cada época



han justificado y desencadenado los acontecimientos. Como botón de muestra, su señalización del actual modelo neoliberal, que impone leyes de economía que acaban priorizando el ahorro y que escatiman en el coste y en el tiempo, también en los procesos de formación de profesionales, de diagnóstico y de tratamiento, abocándolos a la simplicidad con la coartada de una supuesta mayor eficacia.

Y el libro también se posiciona frente a este modelo actual con la reivindicación de una psiquiatría humanista o, en palabras en conversación con Alberto Lasa, su sublevación “ante la simplificación actual en que vivimos y ante una psiquiatría que además de desconocer su propia historia corre el riesgo de extinguir cualquier resto del humanismo que la fundó”. Lasa defiende “un modelo multifactorial del

autismo, que incluye factores biológicos, genéticos y el entorno (...) que entiende como complementarias y compatibles diversas aportaciones procedentes de diferentes corrientes de comprensión e intervención (...) una visión del desarrollo temprano que integra de manera dinámica e interactiva lo neurobiológico y lo relacional, lo individual y lo social”.

Pero, asimismo, el libro constituye una sensible y magistral lección de comprensión hacia los desprotegidos y una llamada a la modestia a aquellos que pretendemos aliviar su malestar y sufrimiento. El objetivo de la psiquiatría, convertirse en la ciencia que desenmascara el funcionamiento del cerebro y desvela la comprensión de la falta de inteligencia y de las razones de falta de coherencia mental va acompañado de conocimientos inciertos que obligan, compartimos con el autor, a evitar la presunción y la soberbia de quien se cree poseedor de la evidencia de la verdad.

Finalmente, el libro no es ajeno a los planteamientos éticos que comportan las ideologías que acompañan las pretendidas certezas. Acabamos con unas palabras tuyas al respecto: “Esta doble posición filosófica y moral hacia el niño salvaje -respeto de la buena naturaleza original / corrección y adiestramiento de una naturaleza deformada- presenta ciertas semejanzas con los debates sobre las dos actitudes opuestas en el modo de intervenir con los autistas: los partidarios de una actitud de respeto a su intimidad y peculiaridades e incluso de no intervenir y los que defienden una imprescindible y activa imposición de medidas educativas incluso en contra de su voluntad”. ●